

IV. DISCUSIÓN

El propósito de la presente investigación fue estudiar la relación entre la satisfacción sexual, los componentes del amor: intimidad, pasión y compromiso, y la evaluación de la imagen corporal, tanto en un grupo de mujeres solteras y casadas. Así como estudiar las diferencias entre ambos grupos respecto a las variables antes mencionadas.

Los resultados mostraron que existe una relación negativa y significativa entre la satisfacción sexual y la intimidad, pasión y compromiso, tanto en el grupo de mujeres solteras y casadas. La relación es negativa, puesto que se establece que a menor puntuación en la escala de satisfacción sexual, mayor satisfacción se experimentará, y por lo tanto mayor el nivel de intimidad pasión y compromiso. Lo anterior permite aceptar la **Hipótesis 1**, que plantea la existencia de una relación negativa entre satisfacción sexual e intimidad, pasión y compromiso, tanto en el grupo de mujeres solteras como en el de casadas.

El elemento con mayor significancia tanto en el grupo de mujeres solteras como casadas fue la intimidad, lo que sugiere que la satisfacción sexual está fuertemente vinculada a los sentimientos de cercanía, confianza, y unión en las relaciones amorosas; incluyendo: el deseo de promover el bienestar del amado, sentimientos de felicidad, gran respeto por la pareja, capacidad de contar con la persona amada en momentos de necesidad, entendimiento mutuo, recepción de apoyo, comunicación íntima y valoración del otro (Sternberg, 1986;1997; 1999).

Otro componente relacionado fue la pasión, lo que indica que la satisfacción sexual también está ligada a un estado intenso de deseo de unión con el otro, a la atracción física, la consumación sexual, a la expresión de los deseos y a necesidades de autoestima, entrega, pertenencia, ayuda mutua, enriquecimiento dentro de la relación, afiliación y autorrealización (Sternberg, 1997).

De la misma forma, el compromiso está relacionado, lo que vincula a la satisfacción sexual con la decisión de amar a alguien y la responsabilidad de mantener ese amor a lo largo del tiempo (Sternberg, 1999).

Las relaciones obtenidas son congruentes con la literatura que se tiene respecto a la satisfacción sexual. Por ejemplo McCary (1983) expone que la intimidad es la

espina dorsal del amor y que con ella los potenciales de la gratificación sexual son extraordinarios. Asimismo, McCabe (citado en Moore, McCabe & Brink, 2001) encontró que los niveles bajos de intimidad, medidos como intimidad emocional, social, sexual, recreacional e intelectual, están asociados con problemas sexuales y un pobre funcionamiento de la relación. Del mismo modo Young, Luquis, Denny y Young (1998) exponen que la satisfacción sexual está relacionada con la cercanía e indicadores de la calidad de la relación como: intimidad, cantidad de afecto físico manifestado, amor y satisfacción con la relación. Hurlbert, Apt y Rabehl (1993) describen que la satisfacción sexual está dada por el deseo por el acto sexual y niveles altos de excitabilidad, lo cual manifiesta el componente pasional. Por su parte, Spreecher (2002) al estudiar la satisfacción sexual encontró que está asociada a la satisfacción en la relación, el amor y el compromiso; y que, aquellos participantes que estuvieron sexualmente más satisfechos fueron aquellos que reportaron mayores niveles de amor, compromiso y satisfacción en la relación.

La relación que existe entre los componentes del amor y la satisfacción sexual son complejos, ya que no repercuten necesariamente de forma directa en ésta. Por ejemplo Moore, McCabe y Brink (2001) encontraron que la satisfacción en la relación está influenciada por altos grados de intimidad; asimismo, Serrano y Carreño (1993) encontraron datos similares, es decir, que el componente “intimidad” en la escala triangular del amor, más que cualquier otro elemento, está positivamente relacionado con la satisfacción. La satisfacción general con la relación de pareja a su vez influencia la satisfacción sexual que los miembros experimentan.

De cualquier forma, es evidente que la satisfacción sexual está relacionada con elementos emocionales, motivacionales y cognitivos. Siendo la expresión del afecto uno de los aspectos preponderantes en la satisfacción sexual (Cupach y Comstock, 1990). Ya que la libre expresión del afecto, promueve en todas las relaciones, incluyendo las sexuales, mayor plenitud y felicidad (McCary, 1983). Por lo que es indudable que la satisfacción sexual va más allá de la genitalización del sexo e implica expresiones de amor, ternura, alegría y afectividad.

No es sorprendente que los componentes del amor se asocien con la satisfacción sexual tanto en el grupo de mujeres solteras y casadas, debido a que

ambos grupos tienen al menos un año de relación, es decir, existe el compromiso de mantenerse dentro de esa relación, hay algún grado de atracción hacia el otro y debido al tiempo se ha generado la intimidad. Acker y Davis (citado en Moore, McCabe y Brink, 2001) encontraron que aunque el compromiso era mayor en las parejas casadas, que las no casadas, la intimidad no estaba relacionada con el estado civil. Asimismo, Yela (2007), al evaluar el curso temporal de los componentes del amor, halló que el compromiso se mantiene más o menos estable a lo largo del tiempo y que la pasión decrece alrededor de los 6 años.

Con respecto a la relación entre la satisfacción sexual y la evaluación de la imagen corporal en el grupo de mujeres solteras, los resultados muestran que la satisfacción sexual está relacionada de forma negativa con la satisfacción con áreas específicas del cuerpo. La relación es negativa, puesto que a menor puntuación en la escala, mayor satisfacción sexual se experimentará; y más satisfactoria será la evaluación de la imagen corporal. Lo anterior permite aceptar la **Hipótesis 2**, que plantea que existe una relación negativa entre satisfacción sexual y la evaluación de la imagen corporal en el grupo de mujeres solteras.

Esta relación permite decir que la satisfacción sexual está ligada a la satisfacción que las mujeres tienen respecto a su propio atractivo físico y a partes específicas, tales como: la cara, cabello, nalgas, caderas, muslos, piernas, cintura, abdomen, pecho, hombros, brazos, tono muscular, peso, altura y apariencia en general.

Es probable que la relación entre satisfacción sexual y satisfacción con áreas específicas del cuerpo, encontrada en el grupo de mujeres solteras se explique en función de la edad; ya que, las mujeres solteras que participaron en esta investigación tenían en promedio 21.8 años y las mujeres casadas 28.3. Lo que implica que las circunstancias histórico-socio-culturales, en las cuales se fue desarrollando la imagen corporal fueron diferentes para ambos grupos. Las mujeres solteras crecieron a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa; mientras que, las mujeres casadas crecieron a finales de la década de los setentas y principios de los ochentas. Es probable que las mujeres solteras den mayor importancia a su apariencia y que su satisfacción sexual esté relacionada con la evaluación positiva que hagan de sus cuerpos, dado su tiempo socio-histórico y la importancia que hoy tiene la apariencia.

Además las mujeres jóvenes están más atentas a las partes de sus cuerpos que a la generalidad de éste (Halliwell & Dittmar, 2003).

Sondhaus, Kurtz y Strube (citado en Cash, Morrow Hrabosky y Perry, 2004) compararon actitudes de hombres y mujeres, en cuanto a la imagen corporal en una universidad en 1966 y 1996. Los investigadores encontraron que las mujeres en 1966 reportaron significativamente más satisfacción con el cuerpo que en el año de 1996. Lo que muestra que la insatisfacción con la imagen corporal de la mujer, y la importancia dada al cuerpo, se ha incrementado a lo largo del tiempo; aunque esto en forma curvilínea, y no exponencial.

El vínculo que se establece entre la satisfacción sexual y la evaluación positiva de la imagen corporal es concordante con diversos hallazgos anteriores (Cash, Morrow, Hrabosky & Perry, 2004; Schooler & Ward, 2006; Grabe & Hyde, 2006; Benrud-Larson et al., 2003; Olivardia, Pope, Borowiecki & Cohane, 2004; McLaren, Ardí & Kuh, 2003; Dittmar, Ive & Halliwell, 2006; Paxton, Eisenberg & Neumark-Sztainer, 2006). En donde se establece que el buen funcionamiento sexual y la satisfacción sexual, está mediado, en parte por una buena imagen corporal. Cash, Maikkula y Yamamiya (2004) explican que es probable que la evaluación negativa de la imagen corporal genere impedimentos en el deseo sexual, la excitación, orgasmo, el gozo y el desempeño. De forma análoga, Trapnell, Meston y Gorzalka (1997) explican que la imagen corporal puede predecir la experiencia sexual, independientemente de los efectos del conservadurismo y conocimiento sexual, y el ajuste psicológico; y agregan que la imagen corporal negativa puede inhibir el acercamiento sexual. Del mismo modo Young et al., (2005) afirman que las mujeres con una imagen corporal negativa reportan menores niveles de satisfacción sexual.

Los resultados referentes a la relación entre la satisfacción sexual y la evaluación de la apariencia en el grupo de las mujeres casadas, no mostraron relación significativa. Lo cual permite rechazar la **Hipótesis 3**, que establece una relación negativa entre la satisfacción sexual y la evaluación de la imagen corporal en el grupo de mujeres casadas. Esto puede explicarse, pues aunque la evaluación de la imagen corporal permanece estable a lo largo de la vida, ésta tiene un menor impacto, desde el punto de vista psicológico, en la medida que la mujer crece (Cash, 2002).

Además, de acuerdo con Davison y McCabe (2005), la imagen corporal – únicamente - no contribuye a la comprensión ni predicción de la satisfacción sexual entre las mujeres. Y explican que es el autoconcepto negativo lo que vincula la deficiencia de lo corporal con lo sexual. Sin embargo, esto es sólo una conclusión tentativa debido a que es contraria a mucha literatura. Otro hallazgo explicativo y más congruente con la evidencia empírica actual sugiere que la auto-conciencia respecto al cuerpo es determinante para la satisfacción con la vida sexual (Young et al., 2005) más que la evaluación del cuerpo. Lo cual sugiere que es necesaria una mayor comprensión en cuanto a la relación entre la satisfacción sexual e imagen corporal, en función de la edad, estado civil, contexto socio-histórico y variables relacionadas a éste.

Los resultados arrojados, referentes a la relación entre la evaluación de la imagen corporal y los componentes del amor, permiten concluir que únicamente la intimidad está relacionada con la evaluación hecha al propio cuerpo, para las mujeres solteras y las casadas. Lo que aprueba la **Hipótesis 4**, que plantea que existe una relación positiva entre la evaluación de la imagen corporal y la intimidad, en el grupo de mujeres solteras y casadas. Asimismo, permite rechazar la **Hipótesis 5** y la **Hipótesis 6**, las cuales establecen que la pasión y el compromiso están relacionados a la evaluación de la imagen corporal.

Los datos obtenidos comprueban que en la medida que aumenta la intimidad, las mujeres evalúan su imagen corporal de forma positiva; o bien lo contrario, es decir, que la evaluación positiva de la imagen corporal incrementa la capacidad de establecer relaciones más íntimas. La naturaleza de esta investigación impide darle direccionalidad a los resultados. Sin embargo es evidente la relación entre ambas variables, ya que por una parte la imagen corporal permite el contacto y la comunicación con el otro (Dolto, 1986); y, la intimidad, que implica sentimientos de cercanía, unión, entendimiento mutuo y comunicación, se ponen de manifiesto a través de lo corporal.

Faith y Schare (1993) encontraron que las personas que están preocupadas con la imagen de su cuerpo son incapaces de experimentar placer sexual e intimidad. Del mismo modo Wiederman (2000), en una de sus investigaciones, explica que la autoconciencia del cuerpo, producto de las preocupaciones referentes a la imagen

corporal, puede inhibir la intimidad sexual y física de la pareja; y que probablemente la autoconciencia del cuerpo está dada por una mayor internalización de los estándares de belleza.

El estudio de diferencias muestra que el grupo de mujeres solteras difiere en cuanto a la satisfacción sexual respecto al grupo de mujeres casadas. Los resultados exponen que las mujeres solteras están sexualmente más satisfechas que las casadas. Lo cual permite aceptar la **Hipótesis Nula 7**, que propone que las mujeres solteras estarán sexualmente más satisfechas que las mujeres casadas.

El que las mujeres solteras estén más satisfechas sexualmente que las casadas, puede estar dado por la diferencia en cuanto al tiempo de la relación. Ya que con el tiempo disminuyen factores importantes para la satisfacción sexual, como la satisfacción en la relación, pasión y expresión afectiva. Glass y Wright (1997) encontraron que la satisfacción marital declina en la medida que el tiempo de la relación aumenta. Moore et al., (2001) explican que la expresión afectiva disminuye cuando aumenta el compromiso, lo que es común en el matrimonio. Asimismo, el aumento en el compromiso puede darse a expensas de la pasión (Acker & Davis, 1992).

Jugenson et al., (2005) encontraron que las personas que han vivido con su pareja entre 6 y 9 años muestran menores niveles de satisfacción sexual. En esta investigación, si bien, las mujeres casadas obtuvieron una puntuación favorable en cuanto a la satisfacción sexual, está se encontró en el límite; además el rango máximo de la duración de la relación marital fue de 5 años. Lo cual permite especular que si el rango de duración de la relación hubiese sido mayor, los resultados serían similares a los de Jurgenson, et al., (2005). Para esta investigación, no se tomaron en cuenta los años de noviazgo de las mujeres casadas, únicamente los años de matrimonio. Es factible que si se hubieran considerado, algunas tendrían alrededor de 6 años de relación.

Cabe suponer que tal discrepancia respecto a la satisfacción sexual entre ambos grupos y a favor de las mujeres solteras, sea efecto de las presiones socio-culturales que acompañan a las personas de mayor edad; ya que, incrementan las responsabilidades económicas y emocionales relacionadas al matrimonio y los hijos.

Tal aumento en las presiones puede producir altos niveles de estrés y fatiga que demeritan la satisfacción sexual (Acker & Davis, 1992; Toews, 2003; Hyde, DeLamater & Hewitt, 1998). Además, la diferencia de edades entre los grupos y sobretodo los diferentes contextos socio-históricos en los que crecieron y estructuraron su sexualidad, otorgan a cada grupo un sistema particular de creencias, argumentos y prácticas que indiscutiblemente alteran la manera en la que viven su sexualidad y experimentan el placer. Se especula que las mujeres casadas, pudieron haber crecido en un ambiente más restrictivo y conservador en torno a la sexualidad y orientado hacia una feminidad más tradicional, lo que puede desencadenar una menor comunicación y asertividad sexual y pasividad en torno a la búsqueda de satisfacción. Valdés, Sapién y Cordoba (2004) explican que el placer sexual tiene dos componentes principales: uno somático y otro psíquico, producto de la cultura y el medio espacial y temporal donde la persona se ha desarrollado.

Los componentes del amor no mostraron diferencias entre los grupos. Lo cual permite aceptar la **Hipótesis Nula 8**, la cual establece que no existe diferencia significativa entre el grupo de mujeres solteras y casadas respecto a la intimidad, pasión y compromiso. El que no hayan diferencias, se puede explicar a partir de las propiedades de los componentes del amor (Sternberg, 1999) y el curso temporal de los componentes a lo largo de la relación de pareja (Yela, 1997).

Sternberg (1999) explica que la intimidad es un componente altamente estable, típico en las relaciones duraderas y Yela (1997) encontró que no decrece con el tiempo. La pasión es el componente más variable, sin embargo, tal variabilidad se predice a partir de los 6 años de relación (Yela, 1997). Y el compromiso, es estable, de alto control consciente, típico de las relaciones de larga duración y tampoco decrece con el tiempo (Sternberg, 1999; Yela, 1997). Por lo anterior, es comprensible que ambos grupos no mostraran diferencias, ya que el tiempo de duración de la relación no excedió los 5 años. Incluso, si se hubiese considerado el tiempo de noviazgo de las mujeres casadas, pocas tendrían más de 6 años.

En cuanto a la evaluación de la imagen corporal, no se encontraron diferencias entre grupos, lo que permite aceptar la **Hipótesis Nula 9**, que expresa que no existe

una diferencia significativa en cuanto a la evaluación de la apariencia entre las mujeres solteras y casadas.

La literatura encontrada explica que la evaluación de la imagen corporal es relativamente consistente a lo largo de la adultez, sin embargo, las mujeres mayores de 30 años y menores de 50 son más vulnerables que otros grupos a experimentar insatisfacción con sus cuerpos (Davison & McCabe, 2005). Lo que explica por que no se encontraron diferencias entre los grupos respecto a la edad, puesto que, ambos grupos se encuentran dentro de un rango de edad similar y ninguna participante sobrepasó los 30 años. No obstante, existe poca literatura referente a la relación entre la imagen corporal y la edad.

Halliwell y Dittmar (2003) mencionan una investigación realizada por Montepare, quién encontró que los niveles de insatisfacción corporal son consistentemente altos entre mujeres de 17 y 85 años, pero algunas diferencias relacionadas con la edad y las preocupaciones específicas del cuerpo emergieron. Las mujeres mayores tenían más percepciones positivas respecto a su condición física que las mujeres jóvenes. Además, las mujeres en edad media se consideraron sexualmente más atractivas que las mujeres mayores y jóvenes. En general, las mujeres consideran la juventud como una marca de su atractivo y valor en la sociedad, lo que favorece a las mujeres jóvenes. Es probable que para encontrar diferencias en cuanto a la imagen corporal en función de la edad, se deben establecer grupos más diferenciados, ya que en promedio la diferencia de edad entre los grupos es de 7 años.

Otras causas especulativas que expliquen la similitud obtenida en cuanto a la evaluación del cuerpo, pueden encontrarse en la similitud de los grupos, ya que ambos corresponden a un nivel socioeconómico medio y medio-alto, comparten la misma cultura y se desenvuelven en un entorno social similar. Probablemente esto influencia y equipara los valores sobre la apariencia física e ideales de belleza que mantienen, así como los mensajes que reciben en torno al cuerpo. Además es muy probable que por ser mujeres que asisten a la universidad o lo hicieron, no mantengan un estereotipo tradicional femenino y no necesiten adaptarse por completo a modelos sociales imperantes.

Los resultados obtenidos en esta investigación sobre a la imagen corporal, impiden mencionar el por qué la similitud entre los grupos respecto a la evaluación del cuerpo. Por lo que únicamente se pueden especular posibles causas, en base a los hallazgos empíricos y los hechos teóricos. Por lo que se recomienda hacer un estudio más detallado de la imagen corporal, en función de la edad, el estado civil, estrato socioeconómico y otras variables que pudieran estar relacionadas.

Como limitación cabe tener en cuenta que el grupo de mujeres solteras tenía al menos un año ya de relación, lo que dificultó encontrar diferencias entre los grupos. Para futuras investigaciones, se sugiere incluir grupos de mujeres en relaciones informales, relaciones que apenas comienzan, mujeres que cohabiten, y parejas de más de 10 años de relación. Así como diferentes estratos socioeconómicos.

Los resultados necesitan ser replicados con una muestra más amplia y representativa. Además, en dicha muestra deben considerarse, al menos, factores, tales como la presencia de hijos, la satisfacción en la relación e incluir datos del otro miembro de la pareja.

De cualquier manera, los hallazgos presentes son importantes, pues proveen una mejor comprensión de los factores que contribuyen a la satisfacción sexual en las mujeres de nivel socioeconómico medio y alto, que estudian en una universidad privada. Profundizar en el tema es importante para los terapeutas de pareja, los que trabajan con mujeres que experimentan dificultades sexuales no orgánicas y aquellas que deseen mantener una vida sexual más satisfactoria.